

Sobre los motivos que me llevaron a apostatar...

Aunque había dejado de practicar el catolicismo con 15 años, cuando tenía 40 años sentí la necesidad de **honrarme a mí misma buscando coherencia** entre lo que yo sentía y lo que estaba escrito en los registros oficiales.

Así, decidí cambiarme de nombre (quitarme los tres nombres que me habían dado en el bautismo, dos de los cuales habían pasado al registro civil y sustituirlos por "Mon"), mediante un expediente en el Registro Civil; y apostatar al catolicismo (y los pasos concretos que hay que dar están en el otro documento completo).

Pero, **más allá de la** búsqueda de **coherencia formal**, en el caso de mi apostasía, había detrás una necesidad imperiosa de buscar **coherencia también a nivel ideológico**.

El estudio de la historia de las religiones y la observación de nuestra realidad circundante me habían llevado al convencimiento de que **las actuales iglesias** cristinas, incluida la **católica** -convicción extrapolable a todas las religiones monoteístas- **estaban en seria contradicción con el empoderamiento de la mujer**.

En **Occidente**, la mujer accedía al sacerdocio tanto en la Grecia clásica (las hierieia), como en la Roma clásica (las vestales). Con el cambio de era, los hombres de todas las culturas fueron relegando a la mujer.

En Occidente, la Iglesia Cristiana primitiva, que en sus orígenes tuvo una **apóstola**, como fue **Junia**, fue variando sus postulados hasta que le dio tres estocadas mortales a lo mágico-femenino.

Primera, eliminado a las mujeres del **sacerdocio** y relegándolas a siervas de esa Iglesia, proceso que fue concretizándose en la medida en que las distintas ramas gnósticas (en sus filas parece que no hubo discriminación entre hombres y mujeres en el acceso al sacerdocio) fueron siendo consideradas como heréticas en los siglos II y III e.c.

Segunda, eliminado del corpus doctrinal de la Iglesia la **reencarnación** o metempsicosis en que creían los griegos, siendo su máximo exponente Platón; los cristianos primitivos gnósticos; los hinduistas; los budistas; o sectas antiguas como los pitagóricos. La reencarnación no se eliminó del corpus doctrinal cristiano hasta fecha tan tardía como el **553 e.c.** durante el **Segundo Concilio de Constantinopla**. El mártir Justino (100-165), Origen (185-254), San Gregorio (357-432) defendieron todos ellos en sus escritos la existencia de una cadena de vidas a lo largo de las cuales el alma debía ir limpiándose. No obstante, al ser la reencarnación una explicación "**mágica**", que trasciende lo que la mente patriarcal y lineal puede aprehender, resultando, por lo tanto, peligrosa, pues escapaba al control del hombre, fue suprimida. Con esa supresión se dio una

estocada mortal a lo mágico dentro de la religión, esfera esta, lo mágico, en que la mujer seguía siendo dueña y señora.

La **tercera** estocada mortal a lo femenino fue **prohibiendo** de manera definitiva el **matrimonio de los sacerdotes**. Por fortuna, antes de esta tercera estocada sobrevino el Cisma de Oriente en 1054 (que dio origen a la Iglesia Ortodoxa) y esta Iglesia se pudo salvar de esa estocada. Así, en 1123 y 1139 tuvieron lugar el Primer y Segundo Concilio Laterano que prohibía de manera definitiva el matrimonio de los sacerdotes en las iglesias cristinas de Occidente. Algo tan reciente relativamente, pues fue en el siglo XII, supuso la culminación de una tendencia iniciada con el Concilio de Elvira (España) en el 305 e.c., donde se empezó a hablar, concretamente en el canon 33, de que “los clérigos dedicados al servicio del altar debían mantener completa continencia respecto de sus mujeres”.

En mi opinión, detrás de esta tercera estocada mortal subyacía un **odio cada vez mayor a lo femenino activo**, pues al ir alejando desde sus inicios la Iglesia lo femenino de su entorno y reduciendo a la mujer y al propio ente (La Iglesia) a seres meramente pasivos, fácilmente domeñables, se fue alejando del principio activo de la feminidad, ese que guiado por la intuición hace de las mujeres seres generalmente más receptivos, adivinadores, magos y mágicos. A eso siguió la demonización, tan conocida y manida en la Historia, de ese principio femenino activo y la quema de miles de mujeres en las hogueras de la **Inquisición**.

Con el cambio de era, también los hombres de **Oriente** enterraron definitivamente a la mujer. En China el **confucianismo** se había impuesto hacia el siglo II a.e.c. y con su conocido puritanismo había venido a subyugar tanto al taoísmo y su libertad sexual, como a la mujer.

Pienso que tanto en Occidente como en Oriente los hombres **nos relegaron porque tenían miedo**. Miedo a nuestros poderes ocultos cuando conectamos con lo Sagrado que llevamos dentro. El miedo se debe a una anomalía del riñón y el riñón es el órgano que almacena la energía primigenia ancestral (energía tsing), esa energía que, si se pierde, lleva a uno a la muerte. El hombre intuyó el poder mágico de la mujer y su naturaleza combativa le llevó a verla como rival y a temerla, y de ahí a querer dominarla y subyugarla (¡Cuán irracionales somos los humanos a causa del miedo!).

Aunque la [teología feminista](#) va tomando cuerpo dentro de muchas religiones y hoy en día hay ya varias ramas del cristianismo que han avanzado hacia la igualdad entre hombres y mujeres, el catolicismo sigue estancado. Por eso decidí que los postulados católicos eran incompatibles con mis propias creencias más profundas de igualdad de todos los seres humanos. Y por eso apostaté...

Por último, con los años fui sintiendo que **las religiones habían contribuido a afianzar los dos principales tabúes de la humanidad: la muerte y el sexo**. Creo que eso está muy vinculado con las estocadas mortales a lo femenino de las que hablo arriba. En la medida en que el sexo trae la vida y la trae a través de un cuerpo de mujer, el sexo es necesario para la vida, pero no lo controlan los varones y sus instituciones (ya sean religiosas o de otra índole), por eso es algo a demonizar, similar a como señalaba arriba que se demonizó la reencarnación.

Aun así, es obvio que el sexo y la muerte existen. No obstante, tanto el sexo como la muerte siguen siendo, en mi opinión, los dos grandes tabúes de la humanidad. Para estudiarlos en la teoría y en la práctica tuve que liberarme de muchos prejuicios heredados de mi cultura católica y consideré más coherente apostatar. Es decir, que más allá de la búsqueda de coherencia formal e ideológica de la que hablaba arriba, **apostaté para sentirme libre de explorar sin miedo el sexo y para sentirme libre de encarar sin miedo la muerte**.

En que normalizamos los temas tabúes, contribuimos a pulir sus aristas más escabrosas.

Un ejemplo de arista escabrosa del tabú del sexo en la religión católica es el abuso de menores en los centros religiosos que, por fin, condenó el difunto papa Francisco I, aunque todavía quede mucho por hacer para erradicarlo.

Un ejemplo de arista escabrosa del tabú de la muerte en la religión católica son las mil cortapisas que se pone en las sociedades heredadas de esa religión a la eutanasia, entendida como derecho a morir dignamente; o al aborto, como derecho irrenunciable de la mujer a llevar a término o no un embarazo.

Y lo que digo sobre la religión católica es extrapolable, en mi opinión, al resto de religiones, sobre todo las monoteístas. Y no olvidemos que el budismo no es una religión, sino una filosofía derivada de las enseñanzas de Buda.

